



*Comite Franco-Ecuatoriano*

9

Colocación de la primera piedra del monumento que, en homenaje á los Académicos Franceses que vinieron al Ecuador en los siglos XVIII y XX, se erigirá en la Alameda de Quito.





Quito 1911

I

EL domingo, 16 de Abril de 1911, presenció el pueblo de Quito un acto de resonancia universal, que hará eco en los anales de la Historia. Ciudadanos franceses y ecuatorianos, pertenecientes á una misma raza, que cifra su orgullo en haber arrancado á la Naturaleza, merced á la Ciencia, los más importantes secretos en bien de la humanidad, concibieron la noble idea de perpetuar en el mármol el recuerdo glorioso de los sabios que vinieron á estas regiones, con el objeto de acopiar infinidad de datos para la precisión exacta de la configuración de nuestro planeta. Este hecho trascendentalísimo, que ha servido y servirá de fundamento para el desarro-

llo de los conocimientos humanos. en orden á los graves y profundos problemas de la posición del globo terráqueo y su relación astronómica con los infinitos mundos que ruedan en el Espacio con armonía sorprendente, no debía quedar en el olvido; y, por lo mismo, el espíritu justiciero de los contemporáneos, que se entusiasma ante los acontecimientos que hacen efectivo el progreso humano, ha querido tributar un homenaje de gratitud á los beneméritos de la Ciencia que pusieron al servicio de ésta, en los siglos XVIII y XX, su cerebro y corazón, con abnegación y desinterés inponderables.

La ceremonia de la colocación de la primera piedra que sustentará aquel monumento, se llevó á cabo de conformidad con el programa que circuló oportunamente.



## II

ALAS nueve de la mañana se reunieron en el Palacio de Gobierno distinguidos y numerosos miembros de las diversas clases sociales, quienes, seguidos por un compacto y selecto público, se dirigieron por la carrera de García Moreno, hacia la casa en que los Académicos franceses dieron principio á sus observaciones científicas. Una vez llegados al edificio histórico, que todavía se conserva intacto, tal cual era en los tiempos de la Colonia, una banda de músicos saludó, con los acordes electrizantes del himno francés, la lápida conmemorativa cuyo velo se descorría en esos momentos, entre los vítores y aplausos de muchedumbres frenéticas de entusiasmo, que se

apiñaban en las calles de Pichincha y Manabí, intersección en que está situada la predicha casa.

La lápida ostentaba la siguiente inscripción: **Los Académicos franceses comenzaron aquí las observaciones astronómicas para la medición del arco meridiano. 1736. El Comité Franco-Ecuatoriano. 1911.**

El Sr. Dr. D. Luis F. Borja [hijo], entregó á la veneración de la posteridad el primer silo que nuestros antepasados proporcionaron á los modestos sabios del siglo XVII, en el siguiente discurso:

SEÑORES:

El Comité Franco-Ecuatoriano, con el propósito quizá de honrar en mí á la Sociedad de Estudios Históricos fundada y presidida por el Ilustrísimo señor González Suárez; con el ánimo sin duda de tributar un homenaje á este insigne Prelado que tan eficaces auxilios ha prestado á la ciencia en diversas ocasiones, me ha favorecido con la alta distinción



Sr. Dr. D. Luis Felipe Borja (hijo),  
Vocal de la Sociedad de Estudios Histórico  
de Quito





de que os dirija la palabra, ahora que va á descubrirse la lápida que trasmirá á la posteridad el recuerdo de labores científicas de la mayor importancia, llamadas á determinar la figura del globo terrestre.

En esta modestísima casa de aspecto colonial comenzaron los sabios franceses las observaciones astronómicas que, combinadas con el resultado de las medidas geométricas antes obtenidas, debían dar la longitud del grado meridiano en el Ecuador.

Desde este recinto, que debemos mirar con respeto, los sabios Académicos del siglo XVIII y sus ilustres colaboradores enviados por el Rey de España, arrancaron á la Ciencia sus secretos, para completar la grandiosa obra en que habían emprendido, con esa constancia, con esa abnegación, con esa tenacidad incansable que pueden inspirar únicamente el saber y la virtud.

El Ecuador, pueblo incipiente y muchas veces infortunado, no ha podido atraer á quienes buscan los deslumbrantes resplandores de la civilización ó quieren satisfacer la insacia-

ble sed de halagos y placeres; pero sí han venido á él los nobles peregrinos de la Ciencia, los infatigables cultivadores de la verdad.

A esta tierra, donde está siempre el sol como en sus propios dominios, han llegado los que aman la luz del astro-rey, los que han querido empapar su espíritu en los fulgores del saber.

A esta región, donde los montes se alzan hasta los cielos en actitud majestuosa, han acudido los que buscan las alturas, los que en alas de la Ciencia han querido elevarse á lo infinito.

Aquí donde el globo terrestre tiene caracteres únicos, han venido los sabios para quienes nada debe quedar oculto ni ignorado, ni incompleto.

Por eso, desde Humboldt hasta los Académicos franceses del siglo XVIII, y desde éstos hasta sus continuadores que formaron la Comisión Geodésica, han desfilado por nuestro pueblo, pobre pero hospitalario, eminencias científicas que no se han arredrado ni ante los vertiginosos abismos, ni ante los volcanes en perpetua

erupción, ni ante lo impenetrable de los bosques, ni ante la eterna soledad de los páramos andinos.

Y contrayéndonos á los sucesos científicos que aquí nos han congregado, no es posible olvidar á Francia, la Nación científica y espiritual por excelencia, que desde el siglo XVIII se ha empeñado en favorecer á la humanidad con la determinación precisa de la figura de la tierra.

Francia, la iniciadora de las modernas democracias, no ha podido avenirse jamás con la inacción que entorpece el entendimiento y atrofia los músculos. Trabaja sin descanso, ensaya, innova sus instituciones, busca la verdad, vuela en pos de la Ciencia, no se satisface con lo que ha descubierto, no cesa en sus investigaciones, va siempre en pos de un más allá que nunca encuentra, no está jamás satisfecha con lo que sabe, cree con vehemencia, pero con sinceridad, en el progreso indefinido.

Francia envió, pues, á los nobles cruzados del saber, á La Condamine, á Bouguer, á Godín, armados de todas armas

científicas; y casi dos siglos más tarde despachó otra comisión con los mismos propósitos, con la misma grandiosa idea.

La ciencia es única: sus cultivadores se dan la mano á través de los siglos, y sin cesar añaden nuevos eslabones de oro á la cadena que empezó á formarse cuando el hombre, iluminado por Dios, descubrió la primera verdad, y que terminará, si es que termina, en épocas y circunstancias que la imaginación más poderosa no puede ni siquiera vislumbrar...

En estos momentos no debemos olvidar tampoco á España. á esa nación generosa que, como lo recordé en otra ocasión, nos dio todo lo que pudo darnos: las admirables doctrinas del Calvario, su sonora y grandiosa lengua, su carácter hidalgo y altivo las mismas instituciones que regían en la Península.

Y España envió también sus legionarios á la campaña emprendida por los Académicos franceses. Con ellos vinieron Jorge Juan y Antonio de Ulloa, personajes que á pesar de su juventud eran notables por

sus conocimientos en matemáticas y astronomía. El Rey Felipe V quiso que la ciencia española tuviera dignos representantes en la justa científica que iba á librarse en una de sus lejanas colonias; y para contribuir más eficazmente al buen éxito de la empresa, expidió, en 1734, una Cédula especial "para que los presidentes de las Audiencias Reales, Gobernadores de Provincia y Virreyes favorecieran en cuanto pudieran una expedición cuyo éxito había de ser útil no sólo á la Francia sino á los pueblos americanos y á la misma nación española". [1]

Por último, no olvidemos á nuestras antepasados, á los moradores de la ciudad de Quito, que con manifestaciones de júbilo y respeto acogieron á los emisarios de la Ciencia. El Prelado de entonces, Ilustrísimo señor Paredes, los Cabildos civil y eclesiástico, las autoridades todas, las personas de más influencia y mejor posición les agasajaron en la medida de sus fuerzas, dieron no

---

(1) Gorzález Suárez. Historia del Ecuador—Tomo V.

bles pruebas de esa hospitalidad que ha sido proverbial y no interrumpida en este lejano rincón de los Andes

Ojalá esta sencilla **LAPIDA** colocada por el Comité Franco-ecuatoriano, al que me honro de pertenecer, sirva de homenaje á la Ciencia, de símbolo de confraternidad entre pueblos de origen latino, que deben permanecer siempre unidos con los poderosos vínculos que formaron eminentísimos sabios.

Y ojalá también se nos presentara la ocasión de concurrir únicamente á ceremonias como ésta y en perpetuar sólo el recuerdo de los puros triunfos de la ciencia, de las glorias del saber humano, que brillan con los fulgores de la verdad, sin que las oscurezcan la venganza y la injusticia, sin que las manchen sangre de hermanos ó lágrimas de oprimidos!





Sr. General D. Eloy Alfaro,  
Presidente del Ecuador





### III

Cumplido aquél, la comitiva se encaminó á la Alameda, lugar señalado para que guarde el predicho Monumento, que se levantará delante del Observatorio Astronómico. Los cuerpos de línea, uniformados de gran parada, formaban filas de honor.

En el sitio determinado al efecto, una escolta del Batallón Pichincha y otra del Regimiento N<sup>o</sup> 1<sup>o</sup> sustentaban los estandartes de los pueblos francés y ecuatoriano.

El señor Presidente de la República, General don Eloy Alfaro, acompañado de sus Ministros de Estado, miembros del Cuerpo Diplomático y Consular, Ministros de las Cortes Suprema y Superior de Justicia, y Tribunal de

Cuentas, Gobernador de la provincia y Presidente del Concejo Municipal, fue recibido con los honores de ordenanza

Dió principio el acto con la inmortal Marsellesa, después de la cual, el Presidente del Comité Franco Ecuatoriano, señor doctor Reinburg, dijo:

SEÑOR PRESIDENTE, SEÑOR  
MINISTRO DE FRANCIA, SEÑORES:

Hace un año que algunos ecuatorianos y franceses, reunidos bajo la Presidencia del Encargado de Negocios de Francia, señor Suzor, después de haber examinado la conveniencia de erigir un Monumento á los Académicos franceses del siglo XVIII y á la Comisión Geodésica francesa, acordaron por unanimidad que tal idea se realizase, organizaron el Comité Franco-ecuatoriano y me favorecieron con el honor de elegirme su Presidente

Sólo merced á este título os dirijo ahora la palabra á nombre del Comité; porque otros, sin duda, eran más autorizados, y en esta ocasión debo agradecer á mis colegas por el



*Sr. Dr. D. Pedro Reinburg,*  
**Presidente del Comité Franco-Ecuatoriano**



honor que me hicieron al designarme por su portavoz.

A nombre del Comité os dedico esta ceremonia, señor Presidente; porque ha querido, al realizarla bajo vuestra Administración, manifestaros su reconocimiento por la protección, tan eficaz como constante, que os habéis dignado prestar á los oficiales de la Comisión Geodésica mientras permanecieron en el Ecuador.

Igualmente estoy autorizado para manifestaros, á nombre de ellos, que no olvidan que, si pudieron llevar á feliz término sus difíciles labores, fue en gran parte merced á vos, señor General, á vuestro distinguido predecesor el señor General Plaza y al noble pueblo ecuatoriano que una vez más reveló su amor á la Ciencia y al Progreso.

El Comité ha querido dejar constancia en el acta que luego suscribiréis y en la fecha que se grabará en el Monumento, que así como contribuísteis á las labores de los oficiales Geodésicos, ellos comparten con vos la honra que les tributamos en esta ceremonia alegórica de la colocación

de la primera piedra del Monumento. Y al tomar posesión del sitio que el Gobierno ecuatoriano nos ha concedido generosamente, hago presente la gratitud de Francia hacia la República del Ecuador por la ayuda que ha prestado á sus hijos.

Y, señores, una vez que hablo del Ecuador y de Francia, dejadme expresar qué emoción experimente ahora al ver entrelazadas la bandera tricolor de Valmij y el iris ecuatoriano. ¿Una y otra no son los símbolos de la libertad y la independencia?

Cuando Francia se despertó, el 14 de Julio de 1789, el grito de libertad que entonces lanzó al mundo llegó hasta aquí, y el 10 de Agosto de 1809 Quito mereció ser llamada *Luz de América*, al firmar con su sangre el acta de su independencia. Contra nosotros, como dice nuestra canción guerrera, se había levantado el sangriento estandarte de la tiranía; y así el Ecuador como Francia lo arrojaron lejos. El gallo francés cantó, surgió el sol de la libertad, y el cóndor de los Andes, que mira cara á

cara al sol resplandeciente, elevó su vuelo hasta él, y repentinamente dispersó con su grandioso aleteo las nubes que pretendían obscurecerlo.

Por eso, señores, esta ceremonia donde se encuentran reunidos los latinos de América y los latinos de Francia, es para mí una prueba de que los vínculos de la raza que nos unen permanecen siempre fuertes, y que si Francia sabe admirar á los Maldonados, á los Olmedos, á los Montalvos y González Suárez, el Ecuador sabe rendir homenaje á los Bouguer, á los La Condamine, á los Godín y á los oficiales geodésicos que les sucedieron.

Francia, y en particular la Academia de Ciencias, tuvieron el honor de organizar por primera vez expediciones destinadas á la medida de los arcos meridianos.

Dos Académicos, Maupertius y Clairant, fueron enviados, en el siglo XVIII, á la Laponia, al mismo tiempo que Godin, Bouguer, La Condamine y el botánico Jussieu partían á la colonia española del Perú, á fin de practicar, en la Presi-



dencia de Quito, las observaciones necesarias.

Partieron en 1735 y llegaron en 1736 á la región que ahora se denomina República del Ecuador. Dos Subtenientes de Navío españoles, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, fueron agregados por el Rey Felipe V.

Los trabajos sobre el terreno no concluyeron sino en 1743 y el arco medido, que se extendía desde Cochasquí, cerca de Quito, á Mamatarquí, próximo á Cuenca, tenía la extensión de cerca de tres grados. De estas observaciones nació la toesa, impropia-mente llamada del Perú, que fue la primera medida en relación con las dimensiones de nuestro Globo.

Mas como la exactitud de las medidas debía guardar proporción con los imperfectos instrumento de que disponían los Académicos, se imponía rectificación.

En muchos Congresos científicos se expresó el deseo de Francia, con el justo título á que le daban derecho los recuerdos del siglo XVIII, continuase la medida de un arco

ecuatoriano en América. Así, en 1898, en el Congreso de Stuttgart, Francia aceptó la honrosa misión que se le había confiado, y en 1899 quedó resuelto el envío al Ecuador de una Comisión Geodésica.

No os recordaré, señores, los trabajos de esta Comisión, pues están grabados en nuestras memorias. De 1899 á 1906 los oficiales geodésicos recorrieron toda la región andina del Ecuador y determinaron un arco meridiano que tenía cerca de seis grados.

Desgraciadamente, la obra de la Comisión no quedó marcada solamente por las señales colocadas en los riscos de los Andes. Soldados franceses cayeron en el campo del honor: en Tulcán el zapador Roussel, en Riobamba el artillero Pressé, en Cuenca el Comandante Massenet. Honremos, señores, á estos soldados de la paz y de la ciencia, que tuvieron la gloria de morir por el progreso y la civilización; las cuales, agradecidas, escribirán sus nombres con letras de oro en la lista de sus benefactores.

Por esto, señores, hemos pensado que era justo que en la Nación donde se realizaron estos acontecimientos científicos, tan notables, se elevase un Monumento que los perpetuara; y el Gobierno ecuatoriano ha comprendido todo el alcance moral de nuestra obra y ha puesto á disposición del Comité la suma de quince mil francos.

A nombre del Comité Franco-ecuatoriano pido respetuosamente al Gobierno acepte el homenaje de nuestra profunda gratitud por tan noble rasgo, que, puedo asegurarle, tendrá honda repercusión en Francia.

Y al concluir, séame permitido, señores, manifestar la firme esperanza de que dentro de pocos meses os invitaremos á la inauguración del Monumento, en el cual dos Naciones, hermanas por la sangre y la comunidad de nobles sentimientos, se asociarán para un piadoso homenaje que honre á la vez á la ciencia y la abnegación.





Sr. D. Juan F. Steffan,  
Secretario del Comité Franco-Ecuatoriano



## IV

El señor J. Steffan, Secretario del referido Comité, dió lectura á la siguiente

### ACTA:

En la ciudad de Quito, Capital de la República del Ecuador, á los diez y seis días del mes de Abril de mil novecientos once, se reunieron en este sitio: el Excmo. señor Presidente de la República del Ecuador, General don Eloy Alfaro; el Excmo. señor don Juan Baudin, Ministro de Francia; los señores doctor don Alejandro Reyes V., Ministro de Instrucción Pública; el doctor don José Peralta, Ministro de Relaciones Exteriores; el doctor don Rafael Aguilar, Ministro de Obras Públicas; el señor

don Luis A. Dillon, Ministro de Hacienda; el Coronel doctor don J. F. Martínez Aguirre, Ministro de la Guerra; don Juan F. Freile Z., Gobernador de la Provincia de Pichincha; doctor don Abelardo Montalvo, Presidente del Concejo Municipal de Quito; doctor don Pedro Reinburg, Presidente del Comité Franco Ecuatoriano y los vocales de éste; varios Miembros del Poder Ejecutivo, del Poder Legislativo, y del Poder Judicial; del Cuerpo Diplomático y del Cuerpo Consular, y numerosos ciudadanos nacionales y extranjeros, con el objeto de colocar la primera piedra del Monumento destinado á perpetuar el recuerdo de los trabajos ejecutados para la medición del Arco Meridiano en el siglo XVIII por los Académicos Franceses y desde 1899 hasta 1906 por la Comisión Geodésica Francesa.

El Comité de Patrocinio, organizado para la erección del Monumento, se compuso de:

**Presidentes ad-honorem:**

S. E. el señor Presidente de la República, General don Eloy

Alfaro; S. E. el señor Ministro de Francia en Quito.

**Comité Ecuatoriano de Patrocinio**

El señor Ministro de Instrucción Pública; el señor Ministro de lo Interior; el señor Ministro de Relaciones Exteriores; el señor Ministro de Guerra y Marina; el señor Ministro de Hacienda; el Concejo Municipal de Quito; el señor General Flavio E. Alfaro; el señor Coronel Olmedo Alfaro; el Ilmo. Dr. González Suárez, Arzobispo de Quito; la Sociedad de Estudios Históricos; la Sociedad Geográfica.

**Comité Francés de Patrocinio:**

El señor Ministro de Guerra; el señor Ministro de Instrucción Pública; el señor Presidente de la Academia de Ciencias; el General Director del servicio Geográfico del Ejército; el Coronel Bourgeois, Director de la sesión Geodésica; el Director del Museo de Historia Natural; la Sociedad de Antropología; la Sociedad de Geografía; la Sociedad Americana; la Asociación France-



sa el adelanto de las ciencias; la Alianza Científica Universal; el Club Alpino; la Sociedad de Geografía Comercial; el Recuerdo Francés; el Príncipe Roland Bonaparte; el señor Bobot Descoutures, antiguo Ministro de Francia en Quito; el señor Bischoffsheim.  
S. A. S. el Príncipe de Mónaco.

#### El Comité de Iniciativa Franco-Ecuatoriano

encargado de la realización de la obra está formado por los señores:

Doctor P. Reinburg, Presidente; doctor Luis F. Borja (hijo); Ed. Catefort; G. Charpantier; G. Coiret; doctor F. Cousin; Jacinto Jijón C.; Comandante A. Giacometti; W. Higgins; Aug. N. Martínez; L. Maulme; C. E. Moncayo.

Doctor P. Navarro, Tesorero; M. Sánchez Carbo; J. Steffan, Secretario; P. Suzor; F. Talbot; Van Ischott; doctor L. Vivanco

Con las debidas solemnidades se colocó esta primera piedra del Monumento; y para constancia se extendió la presente acta; con los sellos de la Presidencia de la República del

Ecuador y de la Legación de Francia.

*(f) General Eloy Alfaro,  
Juan Baudin, doctor P. Rein-  
burg, siguen las firmas.*







Excmo. Sr. D. Jacin Baudín,  
Ministro Plenipotenciario de la República de  
Francia en el Ecuador





## V

**T**ERMINADA ésta, el señor Presidente de la República puso tierra, con un palustre de plata, engalanado con cintas que lucían los hermosos tricolores francés y ecuatoriano, en la excavación hecha al efecto; después de lo cual el Excelentísimo Ministro de Francia, don J. Baudin, dijo:

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SEÑORES:

El señor doctor Reimburg, en su elocuente discurso, acaba de recordaros los considerables á la par que difíciles trabajos ejecutados por las dos Comisiones Geodésicas enviadas al Ecuador, por la Academia de Ciencias de París, en

los años de 1735 y 1899. Detalles más amplios os los suministrarán los señores Talbot, Presidente de la Sociedad de Geografía, y Comandante Giacometti, habiendo éste acompañado durante varios años á la segunda de esas Comisiones.

En lo que á mí concierne, y aprovechando esta oportunidad, quiero expresar, en nombre del gobierno francés, al pueblo ecuatoriano, y á los que han guiado y aún guían sus destinos, toda nuestra gratitud por el activo y eficaz concurso que siempre han prestado á nuestros sabios, y les ha permitido llevar á bien sus largos y peligrosos estudios.

Además, dirijo, de un modo muy especial, mis más calurosos agradecimientos al Supremo Gobierno del Ecuador, por la tan espontánea oferta que hizo de participar de los gastos que necesite la erección del monumento conmemorativo en honor de ambas Comisiones, y por la solemnidad que bien ha querido dar, con su presencia, á la ceremonia que estamos celebrando. Esas pruebas tan manifiestas de

vuestros sentimientos de amistad para con nosotros, Excelentísimo señor Presidente de la República y señores Ministros, no podrán sino provocar en toda Francia, una vivaz y profunda impresión.

En fin ruego al Comité Franco—Ecuatoriano reciba igualmente mis felicitaciones, con la expresión de nuestro reconocimiento, por la tan feliz iniciativa que le pertenece.

Señores: La tan cordial acogida que, entre vosotros, encontraron nuestros Académicos y Oficiales; los homenajes que, en el actual momento, queréis aún rendir á su memoria, dan, una vez más, la prueba de las incontrastables afinidades existentes entre el pueblo francés y el ecuatoriano, y el movimiento todo de simpatía que los arrastra el uno hacia el otro. Ambos mostraron, en el curso de su historia, un patriotismo igual con un igual amor á la libertad; y, al mismo tiempo, aptitudes análogas para las ciencias y las letras.

Habéis edificado este magnífico Observatorio, que tenemos delante de nosotros, y en que



por dos veces, habéis instalado á astrónomos franceses. Enviáis á París á vuestros hijos para estudiar Astronomía, Medicina, Cirujía, y allí, frecuentan también nuestras escuelas literarias y aun militares. En cada día, franceses y ecuatorianos, se entienden y aprecian siempre más y más, lo que es la base la más sólida de las sinceras y duraderas amistades.





Sr. Dr. D. Alejandro Reyes V.,  
**Ministro de Instrucción Pública**



## VI

EL señor doctor don Alejandro Reyes V, Ministro de Instrucción Pública, contestóle en los términos siguientes:

SEÑOR PRESIDENTE DEL COMITÉ:

El Gobierno del Ecuador se complace en tributar su caluroso aplauso al Comité Franco-ecuatoriano, por su noble empeño en perpetuar, en el monumento cuya primera piedra acaba de colocarse, la memoria de los trabajos científicos de universal importancia, practicados en el territorio de la República por los Académicos franceses y la Misión Geodésica Francesa, respectivamente, en los siglos XVIII y el actual.

El monumento que ha de surgir aquí, señores, no se presentará como heraldo que pregone y obligue á reconocer méritos no muy bien comprobados, ó que pretenda galardonar victorias que duelen á la humanidad. Será mucho más todavía; será el mármol, el bronce ó el granito que proclame como bienhechoras de ésta las pacíficas conquistas del saber y que reflejen la gratitud y la justicia de dos pueblos hermanos; dos pueblos, hermanos por el origen y hermanos en la libertad: Francia y el Ecuador

Para honra de la Francia y de la raza, en el Congreso de Stuttgart de 1899, como lo recordáis, quedó resuelto que fuese vuestra gloriosa Patria quien se encargara de verificar y proseguir los estudios de Godin, Bouguer, La Condamine, Jussieu y Jorge Juan y Antonio de Ulloa; y Bourgeois, Fonlongue, Lacombe, Murain, Lallemant, Peyronel, Durand, Noirel, Perrier, Rivet y Gonnésiat, han sabido corresponder con brillantez á la confianza que á justo título inspirara al mundo científico esa tierra ge-

nerosa y fecunda en genios y en apóstoles de la libertad, las artes y las ciencias.

Y es que la familia de sangre latina se ha distinguido siempre por su amor á éstas, bien así como las razas de origen céltico parece que han fraternizado más con el comercio y las industrias: es el instinto, es el carácter, es el genio, es la actividad peculiar de los pueblos. Cada país tiene su genio y un cúmulo de facultades tan suyas como el esfuerzo que ha gastado en conseguirlas; y merced á esto se particulariza de modo que no puede ser confundido con ningún otro país, como acontece con los individuos, por más que se asemejen ó parezcan entre sí.

Por eso las naciones de sangre latina, herederas del fulgurante brillo de los romanos, han visto nacer bajo su techo innúmeros poetas emuladores de Horacio y Ovidio; oradores tan célebres como Cicerón; historiadores al igual de Tácito; naturalistas superiores á Plinio, y, finalmente, sabios cuyos estudios teorías, especulaciones y descubrimientos ni se sospecharon siquiera en la an-

tigüedad sabia, ni son todavía debidamente apreciados en la época presente.

Desde Virgilio, el Dante y Miguel Angel hasta Corneille, Racine, Quintana y Murillo; desde Verdi, Galileo y Volta hasta Laplace; desde Secchi, hasta Voltaire, Rousseau, Pascal y Flanmarión; y desde Cristóbal Colón hasta Magallanes, hay una multitud de genios de procedencia latina, á quienes no se cansan de admirar y aplaudir los siglos. Las Universidades de Lutecia y Montpellier, y la de Coimbra y la de Córdoba, fueron, por otra parte, el mejor timbre de la inteligencia y el saber humanos. El problema de la navegación submarina es francés en su concepción y castellano en su ejecución; el descubrimiento del telégrafo sin hilos corresponde por entero al italiano Marconi, y, por fin, los proyectos de los dos canales, que valen acaso más que todos los ferrocarriles de la tierra, y el temerario problema de la locomoción aérea son exclusivamente franceses.

Y puesto que también por nuestras venas circula saugre

del Lacio, no hemos visto como irrealizable ni extraño, aunque sí como digno de eternos lauros, cuanto esfuerzo ha hecho la noble Francia para fomentar y perfeccionar las artes y las ciencias é ilustrar y hacer envidiable el nombre de sus hijos.

Así nunca tuvieron nuestros mayores como impracticables para los sabios que nos visitaron en el siglo XVIII la determinación de la latitud de Quito, las medidas de la inclinación y declinación de la aguja magnética, la medición de la altura de nuestros volcanes, los cálculos sobre la elevación media del mercurio del barómetro en la Zona Tòrrida ecuatorial, sobre la longitud de las oscilaciones del péndulo simple, sobre la oblicuidad de la Eclíptica, sobre la refracción astronómica horizontal bajo el Ecuador, y otras operaciones necesarias para fijar la magnitud y forma de la tierra.

Nunca nuestros antecesores estimaron como inadecuados al ingenio y carácter franceses esos grandes trabajos para incremento de la Física, la Astronomía, la Geografía y la



Náutica; y nunca, por último, se ha olvidado en nuestro suelo la memoria de tan esclarecidos varones: allí está el mármol que ellos mismos escribieron en esta ciudad, en 1745. Tres generaciones se han sucedido, y ninguna de ellas ha dejado de considerar como reliquia veneranda esa lápida, pobrísimo testimonio de la ciencia y energía francesas.

Mucho menos pudo, en nuestros días, dejar de mirarse como característica del genio francés, y facilísima sólo para él, la empresa de medir el arco ecuatorial, señalar las diferencias de longitudes y determinar múltiples puntos geodésicos en el territorio del país, para corregir la cartografía universal, y, en suma, para perfeccionar los estudios anteriores

Justo, pues, como lo habéis dicho, que aquí, donde se hicieron investigaciones tan valiosas para el progreso y la civilización, se eleve el monumento que inmortalice á los beneméritos de la Ciencia, cuyos nombres hemos recordado. Pero no creáis que el rudo material de esa obra conmemora-

tiva dejará olvidados á Presé, Roussell y Massenet, que cayeron heridos por la muerte á la mitad de la jornada. Y aunque los olvidara, esos perseverantes y bravos paladines de la Ciencia viven para siempre entre nosotros; cayeron en nuestro hogar, descansan con nuestros muertos y comparten con ellos no solamente los recuerdos sino aún los profundos afectos con que deploramos su desaparición!

El Jefe del Estado, General don Eloy Alfaro, agradece vivamente la dedicación de esta ceremonia; y, reconociendo que él no hizo cuanto deseaba en favor de la Comisión Geodésica Francesa, sino sólo aquello que le permitieron los moderados recursos de la Nación y le prescribían sus deberes de mandatario amante del lustre y renombre de su Patria, atribuye á Francia todo el mérito de la empresa y aún el éxito de ella.

Cierto que desde Rocafuerte hasta el General Alfaro se han expedido varias resoluciones encaminadas á proteger y auxiliar los estudios de que vengo hablando; mas ellas han

obedecido á la necesidad de conformar la acción oficial con el carácter, genio, aspiraciones y aptitudes de los ecuatorianos; y á que, finalmente, uno de los puntos más importantes del programa de Gobierno del actual magistrado del Ecuador es, sin duda, la protección á las artes, las letras y las ciencias.

Fue todo ello no más que una exigencia del espíritu nacional; fue un impulso de la sangre.

Y no reputéis fruto de inspiración ocasional el hallarse entrelazadas aquí las banderas de Francia y el Ecuador. No. La moral de los aborígenes de estos reinos, también se condensaba en estas dos abrasadas frases de los antiguos carlovingios: no hay más virtud que el honor y ni hay más crimen que la traición. El SE LIBRE! de los quiteños fue únicamente el eco, la repercusión del himno de Rouget de Lisle, cantado en la Plaza de Julio. El rojo y el azul de la bandera de Francia son el rojo y el azul del iris ecuatoriano; y los rayos que se desataron en la isla Margarita y se

apagaron en Pichincha no son sino el castigo que, en forma de tempestad, se condensó sobre la Bastilla.







Sr. D. Francisco Galbot,  
**Subsecretario de Relaciones Exteriores y  
Secretario de la Sociedad Geográfica de Quito**



## VII

SE procedió á firmar el acta respectiva por todos los concurrentes y, á la conclusión, el señor don Francisco Talbot, Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, dijo:

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SEÑORES:

La Ciencia es la religión del porvenir. La única ley que dominará más tarde sobre los prejuicios que imperan en la actualidad.

Ciencia es evolución y progreso, civilización y tolerancia, abnegación y sacrificio. Por eso que, al reunirnos aquí para evocar el recuerdo de dos Comisiones científicas y para



colocar la primera piedra del Monumento que se erigirá á su memoria, ni hemos preguntado la religión de los miembros que formaban esas comisiones, ni su nacionalidad; porque sabemos que el templo de los sabios es el firmamento; la vía láctea, su bandera patria.

La forma y magnitud de la tierra estudiadas desde antes de la era cristiana, entre otros, por Erastestenes y Posidonio, no tuvieron su aproximación científica sino cuando Picard, sabio francés, lo obtuvo empleando el método de las Triangulaciones. Desde entonces, puede decirse, que principia la era científica del Cosmos.

La polémica que se originó á raíz de los estudios practicados por Cassini y de la Hire, dió por resultado el envío de una comisión compuesta por Godín, Bouguer, La Condamine, y otros, en Mayo de 1735, á la que se agregaron, en Cartagena, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, delegados del Gobierno español.

El 10 de Marzo de 1736 llegó la expedición al puerto de

Manta; y el día 13 comen-  
ron los trabajos, que dieron  
por resultado la medición de  
un grado del Meridiano, la de-  
terminación de la oblicuidad  
de la elíptica, de la velocidad  
del sonido, de la longitud del  
péndulo y de la refracción at-  
mosférica.

Conocida la distancia de un  
grado meridiano, fue fácil de-  
terminar la distancia total y  
tomar una de sus subdivisio-  
nes como medida genérica de  
referencias; y se adoptó el me-  
tro, que es la diezmillonésima  
parte del cuadrante de la tie-  
rra. Una de estas medidas  
oficiales hállase depositada en  
nuestro Observatorio Astro-  
nómico, y la otra en París.

La Comisión Geodésica com-  
puesta por Gonnessiat, Perrier  
y otros sabios, que vino en  
1902 y terminó sus trabajos  
en 1906, comprobó los estu-  
dios anteriores, hallando una  
pequeña diferencia en la lon-  
gitud del grado meridiano, di-  
ferencia que, aplicada al me-  
tro, no vale ser tomada en  
cuenta para obligar la adop-  
ción de una nueva medida mé-  
trica en el comercio mundial.

Y, al tributar nosotros este homenaje á las dos Comisiones científicas francesas, colocando la primera piedra del Monumento que los Pueblos y los Gobiernos del Ecuador y de Francia se proponen levantar, no hacemos nada extraordinario ni sorprendente: cumplimos un deber, y el cumplimiento del deber es la mayor de las manifestaciones del progreso. Así lo cree la Sociedad Geográfica de Quito, á quien represento en este solemne acto.





Sr. Comandante D. Abraham  
Giacometti,  
Ayudante de la Comisión Geodésica Francesa



## VIII

EL señor doctor Reinburg puso la antedicha acta en un frasco que fue lacrado y colocado en la piedra sobre la que se ha de erigir el monumento, después de lo que el señor Comandante don Abraham Giacometti pronunció el siguiente discurso:

SEÑOR PRESIDENTE DE LA  
REPÚBLICA, SEÑORES:

A medida que la humanidad avanza en el camino del progreso, unas veces cayendo aquí, otras levantando allá, pero, eso sí, siempre fija la mirada en su total perfeccionamiento, los hechos grandiosos que aquélla ha realizado en el campo de la ciencia, de la ciencia que es luz, que es fuerza, son sacados del olvido y perpetuados ya en granito, ya en

bronce, y entregados á la veneración y gratitud de la posteridad.

A mediados del siglo diez y ocho, siglo fecundo en acontecimientos científicos. Francia, ese pueblo que va á la vanguardia de la civilización, envió á Godin, Buguer y La Condamine, á fin de que precisaran, de un modo definitivo, la configuración de nuestro planeta, acerca de la que sólo se tenían, en ese entonces, ideas conusfas é hipotéticas.

Más tarde, esa misma nación, en su ardiente deseo de completar las inestimabilísimas observaciones de aquellos sabios, volvió á enviar á estos lugares á Bourgeois, Mau-raein, Perrier. Lallemand. La combe, Massenet, Peyronel y Noirel, á principios de nuestro siglo, con el mismo nobilísimo objeto, la determinación exacta de la forma de nuestro globo.

Tanto los primeros como los segundos, que atesoraban en su cerebro vastísimos conocimientos del saber humano, correspondieron fielmente al enorme encargo que se les había confiado: la resolución de

un problema interesantísimo para la ciencia, resolución que servirá más tarde, al andar de los tiempos, de base segura para que se fije el rol que nuestro planeta ocupa en el concierto del Universo.

No son para descritas las penalidades sufridas por los franceses de uno y otro siglo, durante su permanencia en estas comarcas: unos y otros, en su estadía entre nosotros, evidenciaron la potencia cerebral de nuestra raza, su amor y abnegación por la ciencia, única llamada á salvarle de dolores y quebrantos al linaje humano.

A mí me cupo en suerte aunque pequeño soldado de la República, acompañar, en unión de otros camaradas, á la última Misión Geodésica, cuyo teatro de acción, igual que el de la primera, fueron las plateadas cimas de mi Patria, sus cumbres y montañas, sus frescas mesetas y ardientes valles.

Fui testigo ocular de los sufrimientos y padeceres de los ilustres sabios en la tierra ecuatoriana, padeceres y sufrimientos originados por las inclemencias del tiempo, las dure-



zas del clima y otras causas semejantes.

Con ellos anduve, en tan honrosa compañía, de uno á otro confín de la República; y avaloré su grande alma, que desafiaba, con intrepidez imponderable, la muerte misma; ora escalando las moles de granito de nuestra cordillera, llena de vericuetos intransitables y ramblas profundísimas; ora descendiendo á bajíos malsanos, donde el paludismo, la fiebre perniciosa y enfermedades de todo género tienen su negro y horripilante hogar.

Y tanto en la soledad del páramo como en la del abismo, en la tristeza de la colina como en la de la llanura, en donde quiera que la Misión Geodésica plantaba su tienda de campaña asombrábanme sus energías en el trabajo, las que parecían retemplarse con el aire helado de la eterna altura ó con el calor mortífero del profundo valle.

En estos momentos, señores, en que los ecuatorianos estamos demostrando al mundo entero que somos pueblo civilizado y que sabemos sublimizar el esfuerzo humano, ejerci-

tado en las faenas de la ciencia, me siento hondamente conmovido y reviven en mí recuerdos imperecederos, arrancados de la memoria de aquellos días pasados cabe la lumbré que abrigaba. por igual, á tan distinguidos franceses y á los ecuatorianos que les acompañábamos; recuerdos que, agolpándose en mi cerebro, enardecen mi entusiasmo y acrecientan mi admiración por tan esclarecidos huéspedes.

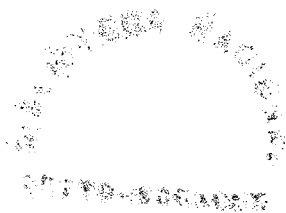
Me siento, en verdad, en extremo confundido, sin poder, como ansío, recontar una por una, con verbo electrizante y conmovedor, las glorias con que aquellos modestos sabios, á fuerza de constancia, de estudio y de talento, han conquistado para la Nación francesa y también para la nuestra: para Francia, por ser hijos de ella, é hijos de los mejores; para la nuestra, porque la historia, justiciera en sus apreciaciones, recogerá de seguro, junto con el nombre de esa ilustre República, el del Ecuador, que ayudó mucho, muchísimo, á la Misión Geodésica, debido á la solicitud del Gobierno de entonces presidido por el se-

ñor General Eloy Alfaro, quien exitó á las autoridades de la República para que, de un modo patriótico, secundasen los altísimos fines de la Misión, dándole toda clase de facilidades.

Justo es, señores, el monumento cuya primera piedra acabamos de colocar, monumento que servirá de homenaje imperecedero á los sabios franceses de los siglos XVIII y XX, que supieron levantarse en nuestra Patria un pedestal de grandeza que desafiará los tiempos y el olvido.

Hagamos, señores, fervientes votos porque siempre el sol ecuatorial alumbre actos como éste, que ilustran el nombre nacional y despiertan la consideración y respeto del mundo civilizado, que desespera porque triunfe, cuanto antes, la ciencia, supremo ideal de los humanos.





## IX

**G**ERMINADO este acto la concurrencia fue invitada á los salones del Observatorio Astronómico, donde libaron una copa de champagne, por Francia, madre de los sabios á quienes se rendía pleito homenaje, en esos solemnes momentos; y por el Ecuador, que secundó, en la medida de sus fuerzas, los fines excelsos de aquel gallardo pueblo, prestando su avuda á las Misiones científicas que honraron con su presencia este hermoso suelo.







Sr. D. Abelardo Iturralde,  
Encargado de la Dirección del Observatorio  
Astronómico de Quito



## X

EL señor don Abelardo Iturralde, á cuyo cuidado está el Observatorio Astronómico, también tomó la palabra y se expresó en las siguientes frases:

SEÑOR PRESIDENTE DE LA  
REPÚBLICA, HONORABLES MI-  
NISTROS, SEÑORES:

Como Director accidental del Observatorio Astronómico, me ha tocado intervenir en la colocación de la primera piedra del monumento que conmemorará los trabajos de la Comisión Geodésica Francesa; y, como oficial del Estado Mayor ecuatoriano, también recordaré, con encomio, la ardua empresa de la revisión del arco



del meridiano de Quito, confiada, por la Academia de Ciencias de París, á seis oficiales, un astrónomo de Lyon adjunto, y 17 suboficiales y soldados de reconocida competencia.

El Ecuador, por su situación geográfica excepcional, ha tenido la honra de recibir dos grandes expediciones científicas francesas: la de La Condamine en el siglo XVIII, y cuyo imperecedero recuerdo se guarda en una lápida de este mismo Establecimiento; y, la netamente militar del Coronel Bourgeois en nuestro siglo, en cuyo homenaje ofrecemos la presente ceremonia.

Abandonaron, éstos últimos, su hogar y su Patria, embarcándose en Bourdeaux en Abril de 1901. ¡Cuánta abnegación se necesita para posponer lo más querido y sacrificar todas las facultades del alma en la asidua investigación del Universo! Pero nó, no es sacrificio, porque nada hay más noble y digno del hombre que cultivar la ciencia: es un deber sagrado.

La Misión desembarcó en Guayaquil el 1º de Junio, y as-

cendió pronto al interior para principiar sus operaciones en una de las más elevadas comarcas. Empero, qué clase de operaciones fueron éstas.

Un hombre de genio, Newton por sus estudios, había sospechado que la figura del globo en que vivimos, era la de una elipsoide de revolución. Bien pronto Casini y Lahire, al principio del siglo XVIII, creyeron demostrar prácticamente lo contrario.

Notable fue la lucha entre Casinistas y Newtonianos; de aquí nació la decisión de la Academia de Ciencias de París de enviar comisiones al polo y al Ecuador, quienes pudiesen resolver sobre el terreno lo que hubiese de verdad en el asunto. Los resultados fueron concluyentes en el mismo siglo: las ideas del célebre inglés salieron victoriosas y la Historia coronó sus sienes con los laureles de la inmortalidad.

La cuestión de la forma quedó resuelta; no así la de las dimensiones de la elipse meridiana, la cual algo dejó que perfeccionar. Por esto fue menester plantear una nueva operación: los rusos y los sue-

cos tomaron la iniciativa de medir un arco polar en Spitzberg, bajo latitudes más boreales que la Laponia; principiaron en 1898, á costa de grandes esfuerzos en medio de las nieves del polo, y terminaron en 1902. La Asociación Geodésica Internacional invitó á la Francia hiciese la revisión del arco de Quito, y la llevaron á cabo, en nuestro territorio, los oficiales del Estado Mayor de esa Nación sabia y pundonorosa.

Lujo fue para los ilustres soldados corresponder á la alta precisión matemática y emplear la más estricta prolijidad en las medidas: no solamente se hizo la de uno, sino de seis grados meridiano. El número total de estaciones geodésicas fue de 74, y las medidas de ángulos hechas en las mejores condiciones. Cada ángulo ha sido reiterado 20 veces: el error medio de una medida aislada no pasa de 4'', 5 centesimales. Se han fijado siete diferencias de longitud; seis medidas de intensidad de la pesantez, en regiones en donde las masas alcanzan su más grande poder por el colosal,

abrupto macizo de los Andes; 48 determinaciones magnéticas, una nivelación de 450 kilómetros, desde la base fundamental de Riobamba hasta el puerto de Salinas. En fin estudiaron vastamente la Topografía, Etnografía, Historia Natural, Antropología y las antigüedades incásicas del país.

Hoy vamos á immortalizar tan magna empresa, colocando un monumento que los recuerde al través de las edades, pues supieron arrostrar toda dificultad, y conducir sus trabajos á un éxito feliz.

Algunos oficiales ecuatorianos participaron de las fatigas de esta pacífica campaña, y el señor General don Eloy Alfaro cooperó decididamente en la colocación de tan memorables faenas.

Si alguien tachó al benemérito Caudillo liberal de adverso á la instrucción, la Providencia se ha encargado de probar lo contrario. Sus explícitas demostraciones no pueden ser llamadas casuales coincidencias: ahí está, como testimonio, el "Instituto Nacional Mejía", fundado por su

Gobierno, y uno de cuyos iniciadores tuvo la suerte de ser el que habla.

Gracias á su decidido apoyo se han efectuado en este mismo Observatorio los más gloriosos triunfos del saber humano: su nombre figurará junto al de la Comisión Geodésica. Bien puede él decir lo que Jesús á sus enemigos: “la piedra que desecharon los que edificaban, ésta misma vino á ser la principal del ángulo”.

Y la falange de jóvenes militares que aquí nos honran con su presencia, educados por él, también aman las ciencias exactas; y como incansables explotadores, con el estímulo del ejemplo, aspiran á tomar parte en los grandiosos problemas de la vida intelectual, y en la investigación de las sublimes y armoniosas leyes de la Naturaleza.

